



Comisión José Antonio Aponte Comisión José Antonio Aponte Comi



Boletín, Julio-Agosto, 2015, No.40

AÑO DEL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MARIANA GRAJALES

SECCIONES

Noticias

-  Delegación norteamericana
-  Homenaje a Quintín
-  Con el Director General del ICRT

Este mes

-  Panchita
-  Perspectivas
-  El libro

-  La rebelión
-  Es mi nombre
-  *El apellido.* Poema de Nicolás Guillén
-  El ejercicio de pensar
-  Cuba y el racismo de los Estados Unidos
-  2015: el año de Obama
-  Pronunciamientos de Hillary Clinton que nuestra prensa no publicó
-  Espejos del pasado
-  *Previsión* en la memoria histórica de la nación cubana
-  Mariana en Martí

De la africanía en Cuba

 Oddun

NOTICIAS

Delegación norteamericana

Con el interés de reunirse con el ejecutivo de la Comisión José Antonio Aponte (CJAP) y conocer acerca del tema racial y el impacto de la transculturación en nuestra sociedad, el jueves 6 de agosto en la sala Martínez Villena de la UNEAC fue recibida una delegación de 17 estudiantes de la Universidad Skyline que que viajan con Licencia General, categoría pueblo-a-pueblo. La delegación fue recibida por Heriberto Feraudy y Jesús Guanche.

Homenaje a Quintín

Convocados por la CJAP, el domingo 23 de agosto tuvo lugar una peregrinación a la tumba del General Quintín Bandera Betancourt, en ocasión de conmemorarse el 109 aniversario de su asesinato por órdenes del gobierno neocolonial. Las palabras de recordación estuvieron a cargo del biógrafo de Quintín, el historiador Abelardo Padrón Valdés, quien resaltó los méritos del General de tres guerras y recordó la forma vil de su asesinato. Por su parte, el Dr. Orlando Gutiérrez Boza, miembro de la Sociedad Abakuá, improvisó una oración fúnebre en honor al héroe cubano, mientras que la nieta de Quintín Bandera, Ida Corso Bandera, manifestó a nombre de los familiares el agradecimiento por tan sentido encuentro.

Con el Director General del ICRT

El pasado 21 de agosto el presidente de la CJAP, Heriberto Feraudy, sostuvo una reunión con el compañero Danilo Sirio, director general del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), con el objetivo de pasar revista a los acuerdos adoptados durante el encuentro que directores, realizadores y guionistas de la TV cubana sostuvieron con integrantes de la CJAP.

Durante el encuentro se constataron los avances obtenidos en la programación respecto al tema racial y las efemérides nacionales; también todo lo que aún falta por avanzar.

ESTE MES

Panchita

En ocasión del 96 cumpleaños de Francisca Ulloa (Panchita), biznieta de Mariana Grajales, el pasado sábado 22 de agosto una representación de la CJAP le hizo llegar un ramo de flores entregado por Nisia Agüero, Marlene Alfonso e Isabel Rodríguez Jardines. A Panchita, enhorabuena.

Perspectivas

José Antonio Aponte, el *San Lorenzo* y la *Soledad*

Ada Ferrer

Cuando la policía de La Habana registró la casa de José Antonio Aponte, se encontró una curiosa colección de documentos y artefactos: leyes publicadas sobre las milicias negras, estampas de la Virgen María y del rey haitiano, copias de *El Quijote*, guías de La Habana y de Roma, manuales de gramática, libros de arte, y compendios de historia universal. En la vivienda, bien oculto en un baúl lleno de ropas, había una caja de pino con tapa deslizante. En su interior, había otro libro, en este caso escrito por el propio Aponte. Este era el así llamado “libro de

pinturas". Como el resto de los artículos confiscados en la casa, el contenido de este libro era una mezcla desconcertante de materiales e imágenes –dibujos y mapas hechos a mano alzada, escenas o palabras recortadas de abanicos y grabados, y pegadas en las páginas del libro.

El libro escondido atrajo la atención de las autoridades, con sus muchas imágenes de hombres negros en posiciones de poder y con una imagen en particular que parecía mostrar un ejército de negros derrotando a uno de blancos, y decidieron que era un libro subversivo. Aquí se halla el código oculto de una historia secreta de la revolución, pensaron. Por supuesto, la historia era mucho más complicada que eso, y lo descubrieron cuando se sentaron a interrogar a Aponte sobre las imágenes. Entonces escucharon historias fantásticas de dioses griegos y romanos, de figuras bíblicas, de papas y reyes de todas las eras y continentes, de ingenios azucareros y fortalezas de La Habana, historias de distantes ejércitos y tropas locales --estas eran las imágenes que ellos se vieron forzados a encajar en el cuadro de sus sospechas acerca de la existencia de un complot popular contra la esclavitud. Así, desde el momento inicial de su descubrimiento hasta la ejecución de Aponte, alrededor de un mes después, su colección de 72 imágenes se desdobló en el espacio de la intersección entre revolución y producción artística.

Sin embargo, ¿qué es lo que en realidad sabemos del propio Aponte? Conocemos con certidumbre que había creado el libro, y que estaba claramente en el centro de una ambiciosa conspiración revolucionaria. Pero, ¿cuáles habrían sido sus opiniones sobre las conexiones entre ambas cosas? A mi modo de ver, es relevante el hecho que Aponte ocultara el libro, como si supiera de antemano que su contenido podía ser considerado subversivo, o como si este contuviera conocimientos que él hubiera querido compartir solo de forma selectiva.

No obstante, Aponte había mostrado el libro a algunas personas. Durante el desarrollo de la conspiración para la rebelión, le había enseñado el libro a sus compañeros, explicando algunas de sus imágenes a manera de contribuir a los preparativos de la revolución que se avecinaba. Entonces, lo mismo para el autor de las imágenes como para los hombres a quienes estas fueron mostradas, el contenido del libro estaba interrelacionado con las ideas que sustentaban acerca de la revolución, y con la percepción que los conspiradores tenían de su propio lugar en la historia. Sin embargo, afirmar que Aponte percibía su propio libro en conexión con la revolución no significa que él hubiera creado el libro a propósito de la rebelión. Aponte comenzó el libro alrededor de 1807, tres años después de la independencia de Haití. No tenemos idea de si en ese punto él tenía alguna intención de conspirar en contra de la esclavitud y del orden establecido. Pero hacia 1811-1812, ya en medio del proceso de la conspiración con sus compañeros, Aponte recurrió al libro y les mostró algunas de sus páginas --páginas escritas quizás años antes-- para ayudarlos a ellos, y a sí mismo, a imaginar la revolución. Lo que me propongo hacer en mi artículo es reflexionar acerca de cómo podríamos imaginarnos el libro de Aponte y la rebelión de Aponte, leídos uno junto a la otra, interpretados en paralelo. Dicho de otra manera, quisiera restablecer la conexión entre el libro mismo y el proceso histórico que le sirvió de contexto. Quisiera leer el libro de pinturas de Aponte --con toda su ingobernable e inescrutable heterodoxia-- junto a la ambiciosa, aunque a la postre fallida, rebelión que él encabezó.



El libro

Creo que reconectar el libro con el proceso histórico requiere, sin embargo, una lectura que acepte su impenetrabilidad y se centre en su deliberada e intrínseca flexibilidad como texto. En cierta forma, nuestra lectura del libro de Aponte y de los testimonios que lo rodean podría reflejar los tipos de lecturas inherentes a ciertas prácticas con las que los propios revolucionarios podrían haber estado familiarizados. Por ejemplo, entre los practicantes de las religiones de origen africano en Cuba, así como en la masonería (y ambas prácticas han sido

asociados con el movimiento de Aponte), los niveles ascendentes de iniciación producen un mayor y más profundo nivel de conocimiento, comprensión y acceso.¹ Situar las imágenes del libro de pinturas, contradictorias y resistentes por sí mismas, en el contexto del voluminoso cuerpo de testimonios procedente del movimiento, posibilita vislumbrar las muchas capas de significados posibles que le permitieron a Aponte contar diferentes historias a distintas audiencias. En ocasiones, esto emerge claramente del propio testimonio; otras veces solo podemos inferirlo. Aun así, en mi opinión el análisis deja claro que lo que Aponte dibujó, y el por qué y el cómo lo hizo, estaban determinados no solo, de acuerdo con sus propias palabras, “por razones de Historia”, sino también que escogió la Historia por una razón.

Tomemos, por ejemplo, la imagen 37. Según Aponte, representa un grupo de funcionarios de la iglesia y sacerdotes negros en Roma, con dos barcos en el fondo. Esta es, muy probablemente, la misma imagen acerca de la cual el conspirador Clemente Chacón habló en su testimonio, cuando fue interrogado sobre el significado de la imagen --las autoridades no proporcionan el número-- que muestra dos embarcaciones y algunos hombres negros vestidos de sacerdotes, uno tal vez un arzobispo, y “un hombre negro con signos de superioridad”. Durante el interrogatorio Chacón insistió en que él no entendía la significación de la imagen, pero luego ofreció un detalle importante que contradujo la insistencia de Aponte de que la imagen representaba a Roma, o solamente a Roma. Chacón, de hecho, testimonia que él recuerda que Henri Christophe, rey de Haití, aparecía en la imagen “señalando con su mano izquierda y portando un sable en la mano derecha con un letrero a sus pies que decía: Cúmplase lo mandado”.²

Una de las principales razones que se dan como causas del complot fue la alegación de que las autoridades locales se negaban a ejecutar una supuesta orden que otorgaba la libertad a los esclavos. Según las palabras de uno de los esclavos, “el objetivo de la insurrección no era otra cosa que la libertad y estaba principalmente dirigida contra los funcionarios [locales] que no quisieron *ejecutar lo que se ordenó* en este sentido”.³ En La Habana, uno de los rumores circulantes afirmaba en que la orden de la libertad había provenido del propio Henri Christophe. Por tanto, de acuerdo con la descripción del testigo, la imagen de Aponte sería la representación pictórica perfecta del rumor de la liberación ordenada por el rey negro de Haití. De ese modo, lo que Aponte insistía que era una representación de la Roma de antaño, se tornaba en un espacio para imaginar a Haití y a la libertad de los negros en el presente de la revolución.

La imagen 32-33 se refiere a una historia más cercana en tiempo y espacio a su propia época. En ella, Aponte representó la milicia negra local defendiendo la ciudad contra los británicos en 1762. Las autoridades se centraron en particular en la colocación por Aponte de las tropas negras en la imagen. ¿Por qué, preguntaron, Aponte había dibujado campamentos militares pertenecientes solo a las fuerzas negras, incluyendo campamentos de infantería y de caballería? Aponte respondió que el campamento de infantería representado era el de su abuelo, el capitán de la milicia negra Joaquín Aponte, que había luchado contra los británicos en 1762. El otro era el campamento de caballería de las tropas blancas, porque, añadió, “no existe ninguno de negros”. No obstante, tal y como las autoridades notaron rápidamente, la descripción de Aponte

¹ Sobre Aponte y la masonería, véase Fischer: *Modernity Disavowed*, pp. 51-52; Palmié, *Wizards*, pp. 130-31. Agradezco a Julie Skurski por su observación acerca de los niveles ascendentes de conocimiento en la santería y la masonería.

² Testimonio de Clemente Chacón, ANC, AP, leg 12, exp. 17, f. 14.

³ Testimonio de Juan Manuel Suárez, en “Primera Pieza de los Autos seguidos sobre [sublevación] de Negros Esclavos de la Villa de Puerto Príncipe,” 11 de enero de 1812, en AGI, Cuba, leg. 1780, ff. 3v-5.

no parecía coincidir con la imagen que tenían ante ellos. Continuaron presionándolo, señalando una inconsistencia evidente: no había hombres blancos en el campamento que Aponte afirmaba era el campamento de caballería blanco. De hecho, las únicas personas que allí se observaban eran tres oficiales negros a caballo y algunos centinelas, también negros. ¿Cómo es posible entonces que esta fuera una representación del campamento de caballería blanca?⁴

Cualquiera fuese el significado de la controvertida imagen sobre las milicias negras (y blancas) en 1762, Aponte usó esta misma representación pictórica en otro contexto para ilustrar lo que debería suceder en 1812. Durante la planificación de la rebelión, Aponte mostró esta imagen en particular a varios de sus co-conspiradores. Cuando lo hacía, quizás mencionó la campaña de 1762, pero lo que quedó en la mente (memoria) de sus compañeros fue algo completamente diferente. Les mostró esta imagen precisamente en el momento que ellos discutían los detalles de cómo organizar su rebelión, utilizando la pintura para ilustrar cómo los campamentos militares debían ser organizados, y cómo y dónde cada uno debía tener su propia bandera y guardia.⁵

Podríamos preguntarnos entonces si en 1812 esta imagen representaba un pasado que se remontaba a 1762 o un futuro inminente. Es cuestionable también si la imagen representaba a Roma, como dijo Aponte a las autoridades, o el Caribe, o quizás algo completamente distinto. Pero esas preguntas no nos llevarán muy lejos. Las imágenes en el libro eran estratégicamente ambiguas. Podían hacer referencia a un mundo contemporáneo, el mundo que había producido hombres como Henri Christophe. Podían representar también un presente y también un futuro inminente en el cual hombres negros batallarían por la libertad, allí mismo, en La Habana. No obstante, aquellos ejércitos de negros derrotando a ejércitos de blancos podían ser explicados en conexión con hechos sucedidos en un pasado lejano, así como la existencia de hombres negros de gran poder. De esta forma, cuando Aponte explicaba las imágenes, podía contar diferentes historias dependiendo de las circunstancias y de la audiencia. La Historia en este caso fue utilizada de forma estratégica, proporcionando el contexto y la explicación para futuros potencialmente subversivos.

Como se evidencia en los dos ejemplos expuestos hasta ahora, el hecho de que las autoridades notaron las discrepancias entre las descripciones de Aponte y las imágenes que tenían ante ellos, o entre las descripciones de Aponte y las de otros testigos, nos permite entrever las complicadas capas de significados en torno a la interpretación las pinturas. En la mayoría de los casos, cuando se les cuestionaba acerca de las imágenes en el libro, los compañeros de Aponte negaban conocer su sentido. No obstante, ocasionalmente los interrogados ofrecían argumentos que nos dejan escuchar --aunque de forma imperfecta-- cómo el propio Aponte pudo haber hablado sobre las imágenes con sus co-conspiradores. Y es precisamente en el espacio de la diferencia entre estos dos tipos de descripciones --las hechas a las autoridades en el marco de una investigación, y a sus compañeros en el transcurso de la organización del movimiento-- que podemos vislumbrar una perspectiva de las posibles conexiones entre el libro de Aponte y la conspiración, y entre la conspiración misma y la historia.

Sin embargo, ¿qué hay con aquello que las autoridades podrían haber pasado por alto?

La imagen 8-9 ofrece una alegoría compleja acerca de la codicia y el comercio. Aponte declaró que la imagen representaba el planeta Mercurio de Géminis en un carruaje tirado por dos grandes aves de rapiña. Había una estrella verde y un caduceo, un cetro que simbolizaba el

⁴ ANC, AP, leg. 12, exp. 17, ff. 44v-47v.

⁵ ANC, AP, leg. 13, exp. 1, f. A47.

progreso del comercio. También en la imagen se representaba un guardia que, en su intento de detener el contrabando, encontró la muerte. Un bote del barco se aproximó a la costa, la avaricia saltó sobre el muelle, y también encontró la muerte.⁶

La imagen, declaró Aponte a las autoridades, elogiaba el progreso del comercio. Ante esta afirmación los funcionarios a cargo de la interrogación se mostraron abiertamente escépticos. ¿Cómo, se preguntaban, podría tratarse de una imagen sobre el progreso del comercio, cuando la muerte es representada en ella de manera tan prominente, e incluso sostiene el caduceo en la mano? La muerte, argumentó Aponte, solo destruye a la avaricia, no al comercio. Aparentemente, las autoridades decidieron aceptar su palabra acerca de este punto, pasando por alto ciertas inconsistencias presentes en la representación. La muerte aparecía dos veces en la imagen, ambas relacionadas con el barco del gobierno español: la primera vez yendo al encuentro del guardia y la segunda (con el cetro del comercio en su mano) en el muelle, asistiendo a la destrucción del bote auxiliar. ¿Acaso pretendía Aponte ilustrar la muerte del comercio español, o quizás solo de una rama en particular de este comercio? Es de notar el hecho de que Aponte incluyó en su imagen a “un negro”, representado en las cercanías de un bote del barco español. Eso es todo lo que el menciona sobre la figura y las autoridades no lo cuestionaron más sobre ella. ¿Era este hombre un marinero, un miembro de la milicia o quizás un nuevo cautivo africano? No podemos saberlo a ciencia cierta. Pero es de destacar que la figura es la única asociada con el bote español que no encuentra la muerte. Si la imagen era en realidad una representación de la muerte, enfrentándose a la avaricia o batallando contra el comercio, en cualquier caso esta le perdonó la vida al hombre negro. La alegoría entonces quizás aludía menos al comercio en general que al comercio de hombres y mujeres negros. En la pintura el comercio fue destruido, pero las personas no: una imagen apropiada para la era que vio el comienzo de la campaña naval de Inglaterra en contra de la trata de esclavos.

Pero la trama toma un curso aún más histórico con la inclusión en esta misma imagen de un segundo navío, el buque de guerra *San Lorenzo*, acerca del cual Aponte no se pronunció. El *San Lorenzo* era un buque de guerra real, con un largo historial en el Caribe. Durante la revolución de Haití, había sido parte del escuadrón español que condujo el asedio naval a Santo Domingo, permitiendo a las fuerzas españolas tomar el control del importante puerto de Fort Dauphin en 1794. Tras el asedio, el *San Lorenzo* transportó prisioneros franceses de todas las razas en su éxodo a La Habana. En diciembre de 1795, también llevó los restos de Cristóbal Colón hacia la capital habanera. Y en ese mismo viaje llevó, tras la derrota de España en Santo Domingo, al antiguo esclavo luego devenido general, George Biassou, y a otros soldados de las tropas

⁶ ANC, AP, leg. 12, exp. 17, ff. 25-26v.

auxiliares negras que habían luchado bajo el mando de Jean-François.⁷ Para algunos de los hombres involucrados en la conspiración de Aponte, el vínculo con el *San Lorenzo* era mucho más personal. Varios miembros de la milicia negra que conspiraron con Aponte habían prestado servicio de guardia en ese mismo barco. El criollo de la milicia negra, José del Carmen Peñalver, quien estuvo altamente involucrado en la planificación de la conspiración, y que fue quien escribió los pases falsificados que Barbier y Lisundia emplearon para ir al campo el 14 de marzo para comenzar la rebelión, había servido en el *San Lorenzo*. Otro miembro de la milicia, el negro libre Hilario Santa Cruz, quien jugó un rol desconocido en la conspiración, pero que pese a todo cumplió una condena de cuatro años como resultado de la investigación, declaró que él también había estado destacado en el *San Lorenzo*.⁸

Con esta historia y todas estas asociaciones como trasfondo, la imagen que Aponte describió como una mera alegoría sobre el progreso del comercio emerge entonces como algo mucho más complejo. La muerte exterminó a aquellos vinculados con el comercio español, (tal vez incluso con la trata de esclavos), en una parte de la representación, mientras que en la otra, el *San Lorenzo* --un barco que había sido destacado al Saint-Domingue revolucionario, y luego conducido a La Habana a los héroes negros condecorados en el curso de la revolución haitiana, y en el que algunos de los propios compañeros de Aponte habían prestado servicio-- se libraba de la destrucción. Aquí entonces puede vislumbrarse el rastro de una alegoría alternativa. El testimonio que Aponte dio a las autoridades sobre ese elemento del dibujo ofrece una imagen vaga y elusiva, velada, como muchas otras de sus imágenes, no solo por la pérdida posterior del libro, sino también por el propio Aponte, por sus evasiones y desviaciones en su testimonio, por las negaciones que él mismo se vio forzado a hacer para defenderse en la sala del tribunal. Sin embargo, en otro contexto y ante una audiencia diferente, la imagen podría fácilmente haber desenterrado las propias memorias y experiencias de los hombres a bordo de un buque con una historia tan relevante (¿para la gente de color?).

Este caso en particular es solo un ejemplo entre muchos, ya que otras imágenes del libro también contenían elementos que habrían resultado oscuros para las autoridades, pero que sin duda evocaban diferentes historias y recuerdos para los conspiradores. Así, la gloriosa historia de los negros representada en el libro de Aponte, tan clara ante los ojos de todos los que lo vieron --historias de reyes y cardenales negros, generales y emperadores de Etiopía y Egipto-- estaba acompañada de otra historia que involucraba a gente negra, más oculta y potencialmente más subversiva. Esta incluía un barco de guerra español que conectaba conspiradores cubanos a combatientes haitianos; un campamento militar de 1762 que sirvió de modelo para el que los seguidores de Aponte planearon en 1812; un hombre negro famoso en Roma, que al mismo

⁷ La historia de las acciones del *San Lorenzo* está recreada del "Extracto de la ocurrencias diarias de la Esquadra del Mando del Teniente General D. Gabriel de Aristizabal . . . desde Febrero de 1793," en AMN, 304, ms. 595; "Estados de guerra y vida" de 1793-1794, 1806, y 1809 en AGMAB, Sección Buques, leg. 2235/41; y Sección Expediciones de América, leg. 39, carp. 1, doc. 18 y leg. 45, carp. 12, doc. 74. Véase también "Buques de guerra que ha tenido la Marina Real de España desde principios del siglo," en AMN, ms. 2215. Sobre el uso del barco para el transporte de las tropas auxiliares negras a la Habana en 1795-1796, véase Las Casas to Príncipe de la Paz (Godoy), 8 de enero de 1796, en AGI, Estado, leg. 5A, exp. 24. Sobre su posible empleo para transportarlos en 1810, véase el Ministro de Marina al Secretario del Despacho de Hacienda y de Indias, 21 de abril de 1810, en AGI, SD, leg. 1062.

⁸ Testimoniode Hilario Santa Cruz, en ANC, AP, leg. 13, exp. 1, f. 361.

tiempo era también Henri Christophe. Esta historia difícilmente podría haber sido evidente para Nerey, y Aponte no hizo nada durante los interrogatorios para esclarecerla. Pero para Aponte y sus compañeros --que compartían un acervo común como milicianos negros en La Habana durante la época de la revolución haitiana--, esta otra historia afloraba con facilidad no solo al hablar y mirar las imágenes, sino en el acto mismo de planear sobre cómo convertirse en dueños de esa misma historia y tomar el control del futuro hacia el cual ellos esperaban que ella se encaminara.

La rebelión

Hasta ahora puede tenerse la impresión de que si bien el libro de pinturas es enigmático y ha desaparecido, la conspiración y la rebelión son, en cambio, simples y de cierta manera “bien conocidas” por los historiadores. Quiero terminar aquí entonces con una historia acerca de mi propia búsqueda del libro perdido de Aponte, que revela cuán precaria es nuestra comprensión de la presuntamente sencilla rebelión de 1812.

La ejecución de Aponte, ocurrida el 9 de abril de 1812, fue el último acto de estado presidido por el Marqués de Someruelos, el Capitán General de Cuba durante la rebelión de Aponte. Este regresó a España tan solo unos días más tarde. Según MattChilds, Someruelos pidió ver parte de la documentación del caso, en particular las confesiones de Aponte y otros conspiradores antes de su ejecución.⁹ Quizás el libro de dibujos de Aponte estaba entre los materiales entregados al Capitán General en abril de 1812. ¿Podría Someruelos haberse llevado el libro de Aponte con él? ¿Y podría este estar traspapelado entre los documentos de la familia Someruelos, ubicados ahora en la Sección Nobleza del Archivo Nacional Español en la ciudad de Toledo? Esta era una teoría plausible, de modo que me dirigí a Toledo en el verano de 2013 a realizar la búsqueda, justo cuando estaba terminando el último borrador de mi libro *El espejo de la libertad*.

El libro no estaba allí, o al menos no lo pude hallar; pero en cambio hice lo que los historiadores suelen hacer en archivos por doquier. A pesar de estar buscando una cosa muy específica, uno permanece atento, abierto a cualquier otra traza o indicación. Como resultado, encontré algo completamente inesperado. No fue un libro, sino unas pequeñas hojas de papel, escritas a mano apresuradamente por un funcionario local en las afueras de La Habana, donde tuvo lugar la rebelión. Tengo bastante certeza de que ningún historiador de Aponte había encontrado antes estos papeles, y contienen información que no había visto nunca en las historias publicadas sobre la rebelión de 1812.

Según la mayoría de los recuentos sobre la rebelión de Aponte, los alzamientos de la noche del 14 al 15 de marzo ocurrieron en tres fincas: “Trinidad”, donde los hombres de Aponte reclutaron esclavos; “Peñas Altas”, donde los rebeldes causaron la mayor parte de los daños, con la quema de edificaciones y cañaverales, y la muerte de cinco personas de raza blanca, y por último la “Santa Ana”, el lugar donde los conspiradores fueron capturados y la rebelión aplastada. Con algunas variaciones menores, este es el relato que aparece en la obra de José Luciano Franco, MattChilds, y el mío propio. Se trata de una versión de los hechos reconstruida a partir de las actas del juicio y de los voluminosos interrogatorios realizados no solo a los líderes acusados, sino a decenas de personas que trabajaban como esclavos en las plantaciones donde se produjeron los alzamientos.

Sin embargo, en el puñado de escuetos despachos que encontré en Toledo había información que no aparecía en ninguna parte del expediente del juicio. Y debido a que los historiadores han construido la historia del movimiento sobre las bases del testimonio judicial, estos hechos sobre

⁹ M. Childs: *1812Aponte Rebellion*, pp. 153, 177.

los que estaba leyendo por primera vez no aparecían reflejados en ninguno de los registros históricos sobre Aponte. De acuerdo con el despacho del 17 de marzo de 1812, los esclavos rebeldes habían atacado el ingenio *Soledad*, propiedad de la familia de Andrés de Jáuregui.

Jáuregui era un rico hacendado criollo; y también una figura política prominente. De hecho, en el momento del ataque se encontraba en Cádiz, España, sirviendo como diputado de La Habana en las Cortes de Cádiz, la nueva legislatura liberal que durante la crisis desatada por la incautación por parte de Napoleón del trono español, gobernó España y su imperio (o al menos aquellas partes que no habían establecido sus respectivos órganos de gobernación autónomos o independientes). Fundadas en 1810, las Cortes proclamaron el principio de soberanía nacional; la igualdad de representación y de derechos entre todos los españoles; la libertad de prensa; la prohibición de la tortura, la abolición de las jurisdicciones señoriales, los diezmos, los monopolios comerciales y los sistemas de trabajo coloniales de mita y repartimiento. Entre las propuestas que se consideraban había dos que implicaban la abolición de la esclavitud y la trata de esclavos. En ambos casos, Jáuregui intervino no solo para oponerse a estas mociones, sino también para pedir que todas las deliberaciones relacionadas con el fin de la esclavitud se discutieran en sesión privada y su contenido no fuera publicado en el boletín [diario] de las Cortes. Su empeño fue exitoso en lo que respecta al primer punto (la esclavitud y la trata de esclavos continuaron en los territorios españoles), pero falló en el segundo propósito, y las noticias de las mociones contra la esclavitud se reprodujeron y circularon abiertamente en las Américas. En La Habana, Someruelos se lamentaba de estos rumores: “Grande, señor, es la sensación causada entre los habitantes y muy tristes las noticias que se susurran”. No solo fueron reproducidas en los periódicos las propuestas de abolición, también lo fueron los argumentos en contra de ella promovidos por el propio Jáuregui representando a La Habana.¹⁰

Entonces, cuando me encontré con la breve referencia a los rebeldes antiesclavistas que atacaron la plantación de Jáuregui en el archivo en Toledo, me sentí doblemente intrigada. En primer lugar, debido a la obvia importancia del acto. Ha sido durante mucho tiempo un supuesto básico en la historia social de la rebelión y la revolución, en los estudios subalternos y trabajos sobre insurgencia anticolonial, que para entender las motivaciones políticas y las ideas de los insurgentes iletrados, el historiador debe leer los recuentos hechos por otros de las acciones de los rebeldes como una ventana al programa político de estos. En ausencia de textos o declaraciones producidos por los propios insurgentes, podemos “leer” los hechos acaecidos como evidencias de la ideología insurgente. Nos encontramos aquí entonces ante un hecho digno de interpretación y análisis: los insurgentes antiesclavistas habían atacado una plantación que era propiedad de quien quizás fuera en La Habana el mayor defensor vocal de la esclavitud en aquel momento.

La segunda fuente de mi asombro fue mi sorpresa en sí misma. ¿Cómo es que habiendo trabajado sobre la vida de Aponte durante años, y después de leer extensamente las fuentes secundarias, y el testimonio del juicio de forma exhaustiva, nunca había encontrado una referencia sobre este ataque a la finca de Jáuregui? La respuesta pudiera residir en parte en lo atractivo y a la vez engañoso que puede resultar el propio archivo judicial. La historia del movimiento de Aponte ha sido reconstruida en gran medida a partir de los testimonios del juicio, de las miles de páginas de transcripciones de los interrogatorios. Los registros están desordenados y son contradictorios, pero también son cautivantes, y absorben de manera plena al lector. Sin embargo, el propio formato del documento, el estilo de interrogatorio basado en preguntas y respuestas (o no-respuestas) seguido por más de lo mismo, puede oscurecer el grado en el cual las preguntas llegan a conformar una especie de narrativa. Las autoridades

¹⁰ Ferrer: *Freedom's Mirror*, capítulo 6.

necesitan una versión de los hechos que les sirva de punto de partida, con el fin de formular y enunciar sus preguntas. Como mínimo, las conversaciones irregulares que emergen como resultado de esa procesión de preguntas y respuestas se encuentran a varios grados de separación de los propios acontecimientos. La persona que enuncia las preguntas lo hace sobre la base de una narrativa que se le ha sido establecida. Y en el caso de este testimonio en cuestión, las preguntas estaban enfocadas en los ataques al ingenio “Peñas Altas” (y en menor medida a “Trinidad” y “Santa Ana”), las mismas fincas que aparecen en los subsiguientes registros sobre la rebelión. Nadie les preguntó a los testigos acerca del ataque mencionado en los despachos encontrados en Toledo; así como nadie preguntó sobre la finca *Soledad*, propiedad del diputado de La Habana a las Cortes de Cádiz.

Evidentemente, la información sobre el ataque de los rebeldes a la granja de Jáuregui se perdió en algún lugar entre los despachos urgentes transmitidos inmediatamente después del ataque, y el testimonio judicial elaborado de forma más exhaustiva y coherente. No sabemos por qué o cómo desapareció esta información del archivo judicial. Tal vez la noticia del ataque era simplemente errónea. En medio de la sorpresa y confusión de aquellas primeras horas de la rebelión los rumores abundaban, y quizás el rumor de que la finca del diputado había sido atacada fue solo eso, un rumor. O tal vez el ataque fue ocultado deliberadamente por las autoridades, en un intento de desviar la atención sobre el hecho de que los rebeldes habían atacado a una figura pública, que a la vez era un vocero en la causa a favor de la esclavitud. No habría sido la primera vez en la que Someruelos ocultara hechos importantes de la vista pública. Dos años antes, cuando uno de los agentes de Napoleón fue capturado en la Habana, Someruelos lo hizo ahorcar públicamente y publicó un reporte en el cual se listaban los papeles que el agente poseía- con la excepción de una carta dirigida a un prominente dueño de plantaciones cubano. El gobernador confesó en privado que no quería que ese pedazo específico de información circulara, por lo cual había escondido expresamente el documento. En 1812, Someruelos pudiera haber decidido hacer lo mismo con el objetivo de proteger al diputado, el cual era también un prominente hacendado cubano, encubriendo al mismo tiempo un acto donde se traslucía el programa político de la insurgencia.

Entonces, ¿qué es lo que debe hacer un historiador cuando se ve confrontado, por un lado, por montañas de testimonios que sugieren aproximadamente una narrativa, y por el otro, por tres pequeños trozos de papel que apuntan hacia otra alternativa diferente pero increíblemente significativa? La respuesta es, por supuesto, sumergirse de nuevo en las profundidades del archivo con nuevas preguntas y una nueva si bien precaria noción de lo que pudiera haber pasado.

Eso fue también lo que hicieron más de la mitad de los hispanos (53%) que contestaron a esa pregunta y que se identificaron como blancos.

Un dato curioso de esa encuesta es que entre 2000 y 2010, hubo 2,5 millones de latinos --de una población total de más de 50 millones-- que cambiaron de raza, pasando a incluirse en la categoría de blancos.

Los medios en los Estados Unidos interpretaron ese hecho como un signo de que los hispanos aspiran a integrarse en la mayoría blanca anglosajona, igual que hicieron hace un siglo italianos e irlandeses que, como señalaba el diario *The New York Times* en un artículo, “no eran considerados universalmente blancos”.

También podría verse como una muestra de los privilegios de los que han gozado los blancos en los Estados Unidos desde la fundación del país, y de la discriminación que todavía sufren las minorías raciales que aspiran a cambiarse de raza, aunque solo sea sobre el papel.

[Subir](#)

¿Importa entonces que en los Estados Unidos a uno no le consideren blanco? Me gustaría pensar que no, aunque la realidad nos cuenta una historia muy diferente.

En mi caso, vivir en este país me ha enseñado la cantidad de matices que existen a la hora de hablar de la raza, un concepto de por sí controvertido que aquí sigue siendo utilizado para dividirnos.



Es mi nombre

Guillermo Rodríguez Rivera

¿Es mi nombre? ¿Estáis ciertos?
Nicolás Guillén

Hace unos días leía unas reflexiones de dos jóvenes cubanas negras que meditaban sobre la pertinencia de sus nombres: ¿por qué ellas, dos muchachas afrodescendientes, tienen apellidos de obvio origen europeo –son apellidos españoles– y no ostentan nombres que evidencien su origen africano? Ambas tenían la voluntad de cambiar sus nombres.

Esa miserable institución que fue la esclavitud humana tuvo sus comienzos mucho antes de que, en el siglo XVI, los colonizadores europeos se pusieran tácitamente de acuerdo para establecer en todo el mundo la esclavitud del negro africano y de sus descendientes. En las guerras entre pueblos blancos, mucho antes de eso, los vencedores apresaban a los enemigos derrotados y los convertían en sus esclavos.

La democrática Atenas del siglo de Pericles, había establecido el voto para sus ciudadanos, pero tenía a miles de hombres y mujeres de otras procedencias convertidos en sus esclavos.

Los Estados Unidos de América se jactan de ser la primera democracia moderna, pero su única diferencia con la antigua democracia ateniense son los siglos que separan a una de otra, porque los democráticos Estados Unidos que proclamaban con Jefferson “que todos los hombres han sido creados iguales”, tuvieron esclavos por casi un siglo después de constituirse en república y solo pudieron abolir la esclavitud con una cruenta guerra que asoló al país.

En efecto: los negros de las antiguas colonias tienen apellidos europeos, porque los amos blancos daban su apellido a los esclavos negros que compraban.

Ya en el siglo XX, el dirigente negro norteamericano Malcolm Little decidió prescindir del apellido dado por el amo inglés a su familia. Como no podía desenredar la madeja histórica que lo llevara a encontrar su verdadero apellido, decidió apellidarse con esa X que se hizo famosa entre los luchadores contra la discriminación racial en los Estados Unidos.

Lo mismo haría después el campeón mundial de boxeo llamado Cassius Clay, que adoptó el nombre árabe de Muhammad Alí.

Por esos mismos años, Nicolás Guillén escribió uno de sus más hondos poemas: el que tituló, justamente, “El apellido”. Como hacía Malcolm X, como podría hacer cada descendiente de africanos en América, Guillén preguntaba:

[Subir](#)

*¿Sabéis mi otro apellido, el que me viene
de aquella tierra enorme, el apellido
sangriento y capturado que pasó sobre el mar
entre cadenas, que pasó entre cadenas sobre el mar?*

E imaginaba, especulaba sobre el apellido africano que pudo ser el suyo:

*¿Seré Yelofe?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O Nicolás Bakongo?
¿Tal vez Guillén Banguila?
¿O Kumbá?
¿Quizá Guillén Kumbá?
¿O Kongué?
¿Pudiera ser Guillén Kongué?*

Y finalmente llegaba la decepción del poeta, ante la imposibilidad de hallar el apellido cierto:

*¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las aguas!*

Reparemos en que el mulato cubano que era Nicolás, buscaba su “otro” apellido: hay un apellido español y debería haber, también, un apellido africano. No quiso entonces Guillén adoptar la X que el líder negro norteamericano asumió como desafío a la sociedad blanca racista.

Acaso Nicolás evocó a otro poeta, a Shakespeare, cuando escribió aquel verso que colocó en la dulce boca de Julieta: *What's in a name?*

Como Shakespeare confió en la superioridad del amor, nuestro Guillén creyó en lo verdaderamente importante: que los hombres se reconozcan, que sean solidarios y se hermanen.

Quería advertirlo, recordarlo a estas muchachas cubanas que acaso quieren ir a recorrer un camino que ya está andado.

El apellido

I

*Desde la escuela
Y aún antes... Desde el alba, cuando apenas
Era una brizna yo de sueño y llanto,
Desde entonces,
Me dijeron mi nombre. Un santo y seña
Para poder hablar con las estrellas.
Tú te llamas, te llamarás...
Y luego me entregaron*

*Esto que veis escrito en mi tarjeta,
Esto que pongo al pie de mis poemas:
Las trece letras
Que llevo auestas por la calle,
Que siempre van conmigo a todas partes.
¿Es mi nombre, estáis ciertos?
¿Tenéis todas mis señas?
¿Ya conocéis mi sangre navegable,
Mi geografía llena de oscuros montes,
De hondos y amargos valles
Que no están en los mapas?
¿Acaso visitasteis mis abismos,
Mis galerías subterráneas
Con grandes piedras húmedas,
Islas sobresaliendo en negras charcas
Y donde un puro chorro
Siento de antiguas aguas
Caer desde mi alto corazón
Con fresco y hondo estrépito
En un lugar lleno de ardientes árboles,
Monos equilibristas,
Loros legisladores y culebras?
¿Toda mi piel (debí decir),
Toda mi piel viene de aquella estatua
De mármol español? ¿También mi voz de espanto,
El duro grito de mi garganta? ¿Vienen de allá
Todos mis huesos? ¿Mis raíces y las raíces
De mis raíces y además
Estas ramas oscuras movidas por los sueños
Y estas flores abiertas en mi frente
Y esta savia que amarga mi corteza?
¿Estáis seguros?
¿No hay nada más que eso que habéis escrito,
Que eso que habéis sellado
Con un sello de cólera?
(¡Oh, debí haber preguntado!)
Y bien, ahora os pregunto:
¿No veis estos tambores en mis ojos?
¿No veis estos tambores tensos y golpeados
Con dos lágrimas secas?
¿No tengo acaso
Un abuelo nocturno
Con una gran marca negra
(Más negra todavía que la piel),
Una gran marca hecha de un latigazo?
¿No tengo pues
Un abuelo mandinga, congo, dahomeyano?
¿Cómo se llama? ¡Oh, sí, decidmelo!*

*¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable?
¿Cómo decís Andrés en Congo?
¿Cómo habéis dicho siempre
Francisco en dahomeyano?
En mandiga ¿cómo se dice Amable?
¿O no? ¿Eran, pues, otros nombres?
¡El apellido, entonces?
¿Sabéis mi otro apellido, el que me viene
De aquella tierra enorme, el apellido
Sangriento y capturado, que pasó sobre el mar
Entre cadenas, que pasó entre cadenas sobre el mar?
¡Ah, no podéis recordarlo!
Lo habéis disuelto en tinta inmemorial.
Lo habéis robado a un pobre negro indefenso.
Lo escondisteis, creyendo
Que iba a bajar los ojos yo de la vergüenza.
¡Gracias!
¡Os lo agradezco!
¡Gentiles gentes, thankyou!
Merci!
Merci bien!
Mercibeaucoup!
Pero no... ¿Podéis crearlo? No.
Yo estoy limpio.
Brilla mi voz como un metal recién pulido.
Mirad mi escudo: tiene un baobab,
Tiene un rinoceronte y una lanza.
Yo soy también el nieto,
Biznieto,
Tataranieto de un esclavo.
(Que se avergüence el amo)
¿Seré Yelofe?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O Nicolás Bakongo?
¿Tal vez Guillén Banguila?
¿O Kumbá?
¿Quizá Guillén Kumbá?
¿O kongué?
¿Pudiera ser Guillén Kongué?
¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las aguas!*

II

*Siento la noche inmensa gravitar
Sobre profundas bestias,
Sobre inocentes almas castigadas;
Pero también sobre voces en punta,*

*Que despojan al cielo de sus soles,
Los más duros,
Para condecorar la sangre combatiente.
De algún país ardiente, perforado
Por la gran flecha ecuatorial,
Sé que vendrán lejanos primos,
Remota angustia mía disparada en el viento;
Sé que vendrán pedazos de mis venas,
Sangre remota mía,
Con duro pie aplastando las hierbas asustadas;
Sé que vendrán hombres de vidas verdes,
Remota selva mía,
Con su dolor abierto en cruz y el pecho en llamas.
Sin conocernos nos reconoceremos en el hambre,
En la tuberculosis y en la sífilis,
En el sudor comprado en bolsa negra,
En los fragmentos de cadenas
Adheridos todavía a la piel;
Sin conocernos nos reconoceremos
En los ojos cargados de sueños
Y hasta en los insultos como piedras
Que nos escupen cada día
Los cuadrumanos de la tinta y el papel.
¿Qué ha de importar entonces
(¡Qué ha de importar ahora!)
¡Ay! mi pequeño nombre
De trece letras blancas?
¡Ni el mandinga, bantú,
Yoruba, dahomeyano
Nombre del triste abuelo ahogado
En tinta de notario?
¿Qué importa, amigos puros?
¡Oh, sí, puros amigos,
Venid a ver mi nombre!
Mi nombre interminable,
Hecho de interminables nombres;
El nombre mío, ajeno,
Libre y mío, ajeno y vuestro,
Ajeno y libre como el aire.*

Nicolás Guillén



El ejercicio de pensar

Fernando Martínez Heredia

Titulé así mis palabras no solo para rendir homenaje a Silvio Rodríguez, que es uno de los

principales pensadores sociales de Cuba y un genial popularizador de las ideas más avanzadas y los mejores sentimientos; también lo hice porque la canción suya con ese título contiene un buen acercamiento a una de nuestras insuficiencias principales, la que sintetiza la palabra "todavía". Pero ante la realidad del poco tiempo disponible me atrevo a rogarle, a quien quiera tener más idea de mis criterios sobre este tema, que lea "Ciencias sociales y construcción de alternativas", mis palabras al inicio de un Taller Internacional del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas celebrado en 2006, que recogí en el libro *El ejercicio de pensar*.

No repetiré aquí lo que he escrito y dicho acerca del subdesarrollo inducido que sufrieron el pensamiento y las ciencias sociales cubanas a inicios de los años 70, ni acerca de los rasgos de aquella desgracia. Pero en los análisis que hagamos hoy es imprescindible tener en cuenta que se volvieron crónicos, y que en cierta medida se mantienen todavía. Y se le han sumado otros males, como cuando a inicios de los años 90 no solo naufragó en Cuba el mal llamado marxismo-leninismo, sino que se produjo un alejamiento bastante generalizado de todo el marxismo. A menudo los cambios impulsados se han reducido a puestas al día que no brindan mucho más que buena imagen, pero suelen reforzar el colonialismo mental, y también a permisividades conquistadas. Pero hoy tenemos avances muy grandes. Contamos con mayor cantidad que nunca de especialistas calificados, cientos de monografías muy valiosas, centros de investigación y docentes muy experimentados, y un gran número de profesionales con voluntad de actuar como científicos sociales conscientes y enfrentar los desafíos tremendos que están ante nosotros.

Prefiero, al menos, citar problemas y dar algunas opiniones. Las minorías sumamente valiosas y esforzadas, que frente a dificultades y obstáculos a veces muy grandes han estudiado, investigado, hecho docencia, expuesto, utilizado el marxismo y los conocimientos sociales, y publicado, están lejos de ser emuladas por la mayor parte del sistema de enseñanza, ni por la divulgación que hacen numerosos medios. En contra de todo avance están el conservatismo, la rutina y la inercia; esta última se ha convertido en un mal nacional que ya es comparable al burocratismo por su alcance nefasto. Además, a pesar de tener entre sí diferencias notables, factores con poder han coincidido en no fomentar el hábito de pensar ni el debate a escala del pueblo. En el capitalismo es normal la división entre élites y masas en este como en multitud de terrenos culturales y de la vida, pero en nuestra sociedad eso debe ser inadmisibile.

La coyuntura política nos es favorable. El compañero Raúl lanzó una ofensiva política el 1º de enero --secundado por el vicepresidente Díaz Canel-- para la cual convocó también a las ciencias sociales expresamente, y reclamó que se les atienda como tales, por la importancia de sus trabajos. Sería muy doloroso dejar pasar esta oportunidad, a pesar de las dificultades tan serias que tenemos para cumplir con el reclamo.

La tarea es grande. Por ejemplo, desde hace mucho tiempo no existe un pensamiento estructurado que opere como fundamentación del socialismo en Cuba. El predominio del economicismo ha asumido el complejo de cambios sociales, económicos y del mundo ideal que están en curso con un pragmatismo muy descarnado. No se debate sobre economía política, porque no se invoca ninguna. Mientras, lo que se juega es cómo será en el futuro el socialismo en Cuba, o incluso si continuará o no, pero esa actitud es una incitación a no pensar ni investigar, a esperar resultados positivos desde la ideología de que la economía es la locomotora y la guía, o a consumir los pares burgueses de ricos y pobres y de éxito o fracaso individuales y familiares.

Se trata de una ausencia muy grave en sí misma, porque el socialismo solo puede vivir a partir de una intencionalidad que violente la reproducción esperable de la vida social, que [Subir](#) sociedades que llamamos modernas siempre termina por ser la reproducción del capitalismo. El socialismo solo puede vivir a partir del pensamiento que se ejerce como actitud y actuación superiores, del ser humano que se está desarrollando y creciendo de un modo nuevo y de una sociedad que tiene que ser creadora en innumerables aspectos.

EL PENSAMIENTO Y EL DEBATE SON PARA LA SOCIEDAD EN TRANSICIÓN SOCIALISTA COMO EL AIRE QUE RESPIRA PARA EL INDIVIDUO.

Es necesario y urgente un pensamiento social que sea idóneo para analizar en toda su complejidad la situación actual y las tendencias que pugnan en ella, los instrumentos, las estrategias y tácticas, el rumbo a seguir y el proyecto. Y que contribuya al único modo en que en última instancia es posible el socialismo: el despliegue de sus fuerzas propias y sus potencialidades, y la capacidad dialéctica de revolucionarse a sí mismo una y otra vez. SERÍA SUICIDA SUPONER QUE UN PRAGMATISMO AFORTUNADO NOS SALVARÁ: LA SOCIEDAD SOCIALISTA ESTÁ OBLIGADA A SER A PARTIR DE SU PRAXIS, SU OPCIÓN Y SU CONCIENCIA, A SER ORGANIZADA Y, SI ES POSIBLE, PLANEADA. Es necesario elaborar una economía política al servicio del socialismo para la Cuba actual y la previsible, y desarrollar en todos sus aspectos un pensamiento social crítico y aportador, capaz de participar con eficacia en la decisiva batalla cultural que están librando abiertamente el socialismo y el capitalismo.

EL SOCIALISMO DE TIPO SOVIÉTICO FORZÓ PRIMERO Y LEGITIMÓ DESPUÉS UNA POSICIÓN VICIADA DE FALSEDAD ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE EL DEBER SER QUE SE PROCLAMABA SIN DESCANSO Y EL COMPORTAMIENTO SOMETIDO A TODO TRANCE, LA SIMULACIÓN, LA INDIFERENCIA, EL OPORTUNISMO Y LOS INTERESES DE GRUPO. SU REINO HA SIDO SIEMPRE EL DE TODAVÍA, Y SU HORIZONTE LA SUPUESTA CORRESPONDENCIA DE LA ACTUACIÓN CON LO QUE SE SUPONE QUE ES POSIBLE HACER. Hace cincuenta años, el Che denunció esa falsedad con una pregunta: “¿Por qué pensar que lo que ‘es’ en el período de transición necesariamente ‘debe ser’?”. Y nos dejó un consejo que es fundamental: “NO DESCONFIAR DEMASIADO DE NUESTRAS FUERZAS Y CAPACIDADES”.

El marxismo ha recibido muy escasa atención, y hemos llegado a que le parezca de mal gusto mencionarlo a los que no se arriesgan a nada que no haya sido orientado o aprobado previamente, y a las víctimas o los seguidores de la avalancha de productos culturales norteamericanos que padecemos, propagadores del modo de vida, los sentimientos, los valores y los pensamientos, de la cultura, en suma, del capitalismo. Ahora que cada vez lo necesitaremos más, no podemos cometer el error de asumir cualquier cosa que se presente como marxismo. TENDRÁ QUE SER UN MARXISMO REVOLUCIONARIO, QUE RESCATE LAS IDEAS DE MARX Y LENIN Y LA HISTORIA TODA DE ESA TEORÍA, PERO DENTRO DE UN DESARROLLO CRÍTICO REGIDO POR LAS REALIDADES Y LAS CIENCIAS DE HOY, POR LA PRIMACÍA DE LA ELABORACIÓN TEÓRICA, Y POR LA ASUNCIÓN EXPRESA DE SU FUNCIÓN SOCIAL.

Hoy se vuelve necesario repetir los logros del pensamiento y las ciencias sociales cubanos de los años sesenta, y nada menos que eso nos servirá. Como sucede siempre, HABRÁ QUE SER MUY CREATIVOS Y MUY ABIERTOS Y RECEPTIVOS A LAS OPINIONES DIVERSAS, PERO SERÁ DE OTRO MODO, ENFRENTARÁ OTROS PROBLEMAS, UTILIZARÁ OTROS INSTRUMENTOS, ELABORARÁ NUEVAS TESIS Y DESEMPEÑARÁ PAPELES MAYORES QUE LOS QUE TUVO ENTONCES, EN LA ELABORACIÓN CULTURAL DE UN SOCIALISMO COMPLEJO, QUE DEBE ENFRENTAR UN ENORME NÚMERO DE ASPECTOS DIFERENTES Y DESARROLLAR DE MANERAS NUEVAS A LAS PERSONAS Y LA SOCIEDAD, Y QUE TIENE UN ENEMIGO QUE SIGUE SIENDO PERVERSO, PERO MUESTRA MUCHO MÁS DESARROLLO EN SU GUERRA CULTURAL.

A lo largo de todo el país hay buenos estudiosos de las materias sociales. En junio pasado lo comprobamos una vez más, en el Instituto Juan Marinello, en el I Simposio Nacional de Investigaciones Culturales, con más de ochenta ponentes de toda Cuba. He compartido con jóvenes profesores en Santiago de Cuba, Santa Clara, en la mayoría de las provincias del país, y admiro sus ideas, su ansia de conocimientos, su espíritu crítico y su conciencia política, que me llenan de esperanza. Hace tres semanas tuve una hermosa sesión con el Consejo Nacional de la FEU, de discusión profunda y muy honesta sobre los problemas nacionales, de la educación

superior y de la organización estudiantil.

CUBA SE PONE UNA VEZ MÁS EN MOVIMIENTO, Y LOS CIENTÍFICOS SOCIALES TENEMOS DEBERES GRANDES ANTE NOSOTROS. Es hora de compartir nuestra formación con los más jóvenes, de enseñar a pensar y a ser culturalmente adultos, de conducirlos en cuanto sea necesario y alegrarnos de que aprendan a conducirse ellos mismos, porque tendrán que llegar a conducir el país. HAY QUE LOGRAR QUE EL PENSAMIENTO Y LAS CIENCIAS SOCIALES SE PONGAN A LA ALTURA DE LO QUE LA SOCIEDAD ESPERA DE ELLOS.

Intervención en el Panel "Ciencias sociales, academia y transformaciones sociales", del Coloquio de Ciencias Sociales de la 23ª Feria Internacional del Libro, Teatro Manuel Sanguily, Universidad de La Habana, 15 de febrero de 2014.



Cuba y el racismo de los Estados Unidos

Esteban Morales

Es cierto que en marzo de 1959 Fidel Castro estaba criticando el racismo contra los negros en Cuba, y que en 1962 se dijo que ya el asunto estaba resuelto. Pero si los negros cubanos hubiésemos sido tan tontos, como parece sugerirse, cuando se dijo que el racismo había desaparecido y no reaccionamos, no habríamos podido los negros, junto a los blancos, haber logrado una Revolución como la que hicimos. Y que desde el principio comenzó a beneficiar a la población negra y mestiza cubana prodigándoles unas ventajas de las que no gozan en ningún país de este hemisferio. Hoy esas ventajas sufren los embates de la crisis económica, pero muchas se mantienen y otras continúan estando en las intenciones del gobierno, cuando la situación económica mejore.

Hay fenómenos que tienen su explicación histórica y hasta su justificación.

Ese año de 1962, cuando se dio el racismo como resuelto, Cuba había acumulado ya una trayectoria en su política social, que si bien no tomó en cuenta el color, sí se enfocó fuertemente sobre la pobreza. Los negros, más pobres dentro de Cuba, comenzaron crecientemente a recibir los beneficios de esa política. Pues la pobreza fue también masivamente blanca, pero la riqueza nunca fue negra.

Muchos de ellos entonces obtuvieron empleo, se alfabetizaron, llenaron las escuelas, entraron en las universidades, a las que casi ninguno había logrado llegar, marcharon a estudiar a los entonces países socialistas, comenzaron a recibir salud gratuita, apoyo social, etc. Y por si fuera poco, muchos dejaron la marginalidad para integrarse plenamente a la sociedad cubana. Es decir, se trataba de una política social extraordinariamente humanitaria que comenzó a combatir la pobreza. Los negros, sobrerrepresentados dentro de ella, comenzaron a disfrutar como nunca antes de sus ventajas.

Al mismo tiempo, desde octubre de 1959, para fijar una fecha, en que desembarcó en Cuba el primer mercenario que venía con el plan de asesinar a Fidel Castro, hasta 1962, la Isla había acumulado una larga lista de agresiones por parte de la política norteamericana, la que le había hecho sufrir los crímenes de las bandas contrarrevolucionarias financiadas por la CIA, una invasión mercenaria en abril de 1961, los intentos de invadir la Isla con el ejército norteamericano, la Operación Mangosta, que debía ablandar a Cuba para después invadirla; la llamada Crisis de Octubre, en la cual Cuba se vio obligada a aceptar la instalación de los cohetes nucleares soviéticos; los intentos de una autoagresión en la Base Naval de Guantánamo y otros crímenes. Como si fuera poco, desde el propio 1959 los Estados Unidos comenzaban la escalada

del bloqueo, que en el año mencionado, 1962, tomaba su más agresiva expresión para la época con la Proclama Presidencial 3447. A partir de entonces, comenzó una secuencialidad de agresiones económicas que aún no ha concluido.

Todos estos fueron acontecimientos que aliviaron la realidad de que era puro voluntarismo considerar que el racismo y la discriminación racial ya estuviesen resueltos en Cuba.

Socialmente se creó una situación en que los cubanos, sobre todo negros, no vacilaron en casi olvidarse del color para cerrar filas con los cubanos blancos en la defensa de la revolución.

Ambos momentos explicados se coaligaron para reforzar la percepción de que el racismo y la discriminación se habían terminado, cuando en realidad lo que hicieron fue ocultarse, esperando momentos más propicios que llegaron con la crisis económica de los años 90.

Aquellos momentos no eran para presentar reivindicaciones raciales que nos podían dividir, sino de unirse para defender la obra que les había permitido ser personas, porque la primera vez que lo habían logrado, dentro del Ejército Libertador y en las batallas por la independencia, se había perdido dentro de la intervención de los Estados Unidos y la traición de los que se le aliaron para tomar su tajada de república. Como sabemos, no fue lo más radical del mambisado el sector que compartió la república con la intervención norteamericana, sino aquellos que, habiendo combatido contra España, en su gran mayoría solo perseguían lograr la independencia para ponerla en manos de los Estados Unidos.

Tales presidentes, desde Estrada Palma en 1902, hasta Batista en 1958, no persiguieron otro objetivo que poner en práctica el modelo neocolonial diseñado para Cuba por los Estados Unidos. Si hasta ese punto llegaba la traición de aquella que nunca llegó a ser burguesía nacional, ¿cómo pensar que podrían preocuparse por los negros? Realmente, la preocupación y el ocuparse de la población negra solo llegó con el triunfo de la revolución en 1959.

¿Por qué Obama no incluye en su agenda con Cuba el racismo y la discriminación del negro? Simplemente porque no es tonto y sabe que su administración no puede exhibir, hasta ahora, nada que diga que ha hecho algo por los negros. Ni siquiera haber adoptado una posición más firme y valiente, cuando cada día aumenta la cifra de negros asesinados impunemente por los cuerpos policiales.

Además, ¿de qué modo Obama incluiría el tema racial en su agenda con Cuba, sabiendo que la Isla le obligaría a poner el suyo sobre la mesa? No saldría bien parado.

Porque los problemas de discriminación y racismo que aún existen en Cuba ni se asemejan a los que existen en los Estados Unidos. Con una agudización del problema racial, Obama se ve metido en una situación que hasta ahora lo ha sobrepasado. Obama, en realidad, no encarna ningún ejemplo inspirador de progreso y justicia social para los negros en los Estados Unidos ni en ninguna parte del mundo. No ha hecho nada por ellos durante sus dos administraciones. Luego entonces, ¿qué moral tiene Obama para venir a Cuba a luchar por los negros, si no ha sido capaz ni de luchar por los suyos? Solo unos cuantos negros desnaturalizados en Cuba se podrían hacer la idea de que Obama lucharía por ellos.

Es realmente de una ignorancia extraordinaria decir que Cuba lo que hizo fue utilizar como carne de cañón a los negros cubanos en África. Se carece de toda ética, objetividad y respeto por la verdad, cuando una tarea como la que cumplió Cuba en África se le juzga con tan poco respeto.

Además, en primer lugar, en África no solo combatieron negros. También se se  se autopropusieron para ir a combatir en África muchos más de los que realmente fueron.

Cuando no se conocen a fondo las motivaciones de un pueblo, es prácticamente imposible que se puedan valorar sus acciones con objetividad. Y eso le ha pasado a unos cuantos. Que vayan a decirles eso a los pueblos de Angola, Etiopía, Namibia y Sudáfrica, que al que lo haga les van a sobrar los tomates para prepararse una ensalada.

¿Acaso no se sabe que el prestigio de que hoy goza Cuba en África no ha sido disfrutado por ningún ejército que haya combatido militarmente fuera de sus fronteras?

Es cierto que son los negros en Cuba los que menos remesas reciben. Pero ello no es responsabilidad de nadie en particular, sino de un proceso que siempre benefició a la población blanca. Por no estar los negros nunca en la posibilidad de buscar su futuro fuera del país. Por eso emigraron tarde, sin apoyo y cuando ya los Estados Unidos no eran el país de las oportunidades. Por estas razones no tienen los mejores empleos, ni ocupan las posiciones sociales más ventajosas, además de sufrir la discriminación, por lo cual sus posibilidades de enviar remesas a Cuba se encuentran muy limitadas. Las remesas en Cuba las reciben principalmente personas blancas (el 80% de la emigración en Estados Unidos).

La población carcelaria ya no es mayoritariamente negra, sino blanca. Y ello se debe a que los principales delitos hoy están vinculados a la corrupción y que no son precisamente los negros los que más posibilidades tienen de corromperse, sino los blancos, que aún ocupan más las posiciones protagónicas en la economía, en cuanto al manejo de los recursos.

Es muy superficial hablar de los sufrimientos y vejaciones que sufren los negros en Cuba sin poner ejemplos concretos que ilustren tal aseveración. Además, ¿de dónde vienen a darle lecciones a los negros en Cuba de sufrimientos y vejaciones? ¿De la nación más racista del universo conocido? ¿De la nación donde la policía mata a los negros impunemente y no resulta nadie condenado por esos crímenes?

No es difícil percatarnos de los objetivos que se persiguen al presentar la cuestión racial en Cuba del modo en que se hace. No es otra cosa que desprestigiar al país. Pero en realidad se hace con argumentos muy débiles y no con las intenciones de la objetividad histórica.



2015: el año de Obama

Moisés Naím

En 1989 cayeron muros, se hundieron dictaduras comunistas y se desprestigiaron malas ideas políticas y económicas que, a pesar de ser nocivas, contaban con muchos seguidores. En la primera mitad del 2015, en los Estados Unidos se dieron cambios revolucionarios en sus relaciones internacionales, en su política social y en las reglas que definen lo que es una familia. Y los cambios en los Estados Unidos van a tener consecuencias más allá de sus fronteras.

Barack Obama llegó al poder hace seis años y medio impulsado por una inusitada ola de esperanzas. Millones de personas que antes no se habían interesado en la política se entusiasmaron por este joven senador cuyo nombre, apariencia e historia personal eran percibidos por muchos expertos como impedimentos insuperables para alcanzar la presidencia de los Estados Unidos. Pero los expertos se equivocaron y Obama ganó las elecciones.

Cuatro años después fue reelecto, a pesar de que como presidente había enfriado los entusiasmos. Su llegada a la Casa Blanca no produjo los resultados que sus votantes --y quizás hasta él mismo-- esperaban. Y el Obama que despertaba sueños y motivaba a los apáticos mutó en un líder cauteloso, distante e incapaz de doblegar a sus adversarios internos y externos. Los jefes del Partido Republicano (uno de los cuales declaró que el objetivo era bloquear todas las iniciativas del nuevo presidente), y los líderes de Irán, China, Rusia y de Oriente Próximo parecían más poderosos y eficaces que Obama.

Además, el día que llegó a la Casa Blanca la lista de emergencias que debía atender de inmediato incluía la mayor catástrofe económica en más de medio siglo, dos guerras que su país estaba perdiendo, altos y crecientes índices de desigualdad económica y el renovado y ambicioso activismo internacional de China y Rusia, todo ello con los aliados tradicionales europeos

postrados por la crisis, y el prestigio y la influencia internacional de los Estados Unidos en su punto más bajo desde la guerra de VietNam.

Barack Obama y su equipo se dieron a la tarea de enfrentar estas crisis pero el progreso fue lento, los retrocesos frecuentes y la frustración creciente. Sus críticos explicaban que el problema era Obama --su pasado, su ideología, su inexperiencia, su personalidad. Muchos observadores descontaron como una oportunidad perdida su paso por la Casa Blanca. Enfatizaban que los presidentes estadounidenses solo alcanzan a hacer grandes cambios al inicio de su mandato. Esto es debido a que en las elecciones legislativas que se celebran a mitad del periodo presidencial, los votantes suelen dar la mayoría a la oposición, que se ocupa de frenar o sabotear las iniciativas del gobierno.

Y así pasó esta vez también. Con sus rivales controlando las dos cámaras del Congreso, todo hacía pensar que, en la práctica, la presidencia de Obama había llegado a su fin y que no había que esperar mayores cosas de él en el tiempo de mandato que le quedaba.

Pero no ha sido así. Los expertos se equivocaron otra vez con Obama. En 2015 logró concretar trascendentes iniciativas que parecían imposibles tan solo unos meses antes.

Está, por supuesto, el acuerdo con Irán, cuyas consecuencias económicas y geopolíticas son enormes. Y la normalización de las relaciones con Cuba y el fin de más de medio siglo de hostilidades con el régimen de los Castro. Para sorpresa de muchos, Obama también logró el apoyo del Senado para negociar la participación de su país en el Acuerdo Transpacífico de Libre Comercio (TPP, por sus siglas en inglés) con otros once países de la región de Asia-Pacífico. El TPP tiene el potencial de transformar las relaciones económicas en esa parte del mundo, además de crear un importante contrapeso a China.

Todo esto ocurre en un contexto de recuperación de la economía de los Estados Unidos: crecimiento, desempleo de solo el 5,3% y en caída, resurgimiento de la industria y la transformación del país en la principal potencia energética, sobrepasando a Arabia Saudí y Rusia. Es cierto que los salarios medios aún no se han recuperado y que los niveles de desigualdad son inaceptables. Pero incluso en estos temas tan complejos Obama ha tomado medidas que podrían revertir las tendencias. Su reforma sanitaria por ejemplo, sin duda tendrá impactos económicos y sociales positivos e importantes.

Finalmente, el verano de 2015 ha comenzado con una decisión que cambiará la vida de millones de personas que hasta ahora habían sido marginadas. En junio, la Corte Suprema de los Estados Unidos legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, una iniciativa que la Casa Blanca había venido apoyando.

Obama merece unas vacaciones.



Pronunciamientos de Hillary Clinton que nuestra prensa no publicó

Néstor García Iturbe

Cuando no damos toda la información, nuestro pueblo comienza a crearse una idea errónea de los asuntos.

Quizás algunos lo que desean es que se conforme esa idea errónea. A otros los invade el facilismo. Toman en sus manos el cable de una agencia estadounidense que acaba de llegar y, como la cotorrita del cuento, repiten lo que dice, ya sea en la prensa escrita o en la televisión. No se realiza el análisis correspondiente para dar la noticia lo más cercana a la realidad y que el pueblo pueda conocer las interioridades del problema.

Como ha sido ampliamente divulgado por nuestra prensa, la señora Hillary Clinton, aspirante a la presidencia de los Estados Unidos, en una comparecencia en la ciudad de Miami relacionada con su campaña electoral, planteó que de llegar a la presidencia trabajaría a favor del levantamiento del bloqueo a Cuba.

Acabo de analizar el discurso de la señora, que trasladaré a ustedes en idioma inglés. Para beneficio de los que no conocen dicho idioma, seleccionaré algunos párrafos que traduciré, pero el discurso completo va en otro mensaje.

El análisis de lo que dijo la señora Clinton, si es beneficioso conocer la forma en que piensa y como tiene planificado desarrollar las relaciones con Cuba en caso de que llegue a la Casa Blanca, se los dejo a ustedes. Estoy seguro de que no se van a equivocar en la valoración.

Un interesante detalle ya conocido: la esposa del hermano de Hillary es cubana de nacimiento y cuando niña viajó a los Estados Unidos. Esto no debepasarsepor alto.

I teared up as Frank was talking about his mother-not able to mourn with her family, say goodbye to her brother. I'm so privileged to have a sister-in-law who is Cuban-American, who came to this country, like so many others as a child and has chartered her way with a spirit of determination and success.

Dentro del auditorio, seguramente invitada por Hillary o como parte del espectáculo propagandístico, estaba Miriam Leiva, según se anunció, una de las fundadoras de las Damas de Blanco (¿Cómo Hillary sabía que estaba allí si no era parte del espectáculo?) La describió como una brava mujer cubana que ha desafiado al régimen de Castro y que demanda dignidad y reformas.

Dijo que se sintió honrada de que estuviera allí.

Many of you have your own stories and memories that shape your feelings about the way forward. Like Miriam Leiva, one of the founders of the Ladies in White, who is with us today - brave Cuban women who have defied the Castro regime and demanded dignity and reform. We are honored to have her here today and I'd like to ask her, please raise your hand. Thankyou.

“No podemos mantener por más tiempo una política que no ha fructificado. Tenemos que aprovechar el momento. Debemos apoyar los cambios en una isla que los necesita desesperadamente”.

I understand the skepticism in this community about any policy of engagement toward Cuba. As many of you know, I've been skeptical too. But you've been promised progress for fifty years. And we can't wait any longer for a failed policy to bear fruit. We have to seize this moment. We have to now support change on an island where it is desperately needed.

“Veinte años más tarde, los abusos del régimen relacionados con los derechos humanos continúan, el encarcelamiento a disidentes, la supresión de la libertad de expresión y de Internet, el golpear y amenazar a las valientes Damas de Blanco, rechazar una investigación creíble sobre la muerte de Osvaldo Payá. Si alguien piensa que podemos fiarnos de ese gobierno, es que no ha aprendido la lección de la historia”.

Twenty years later, the regime's human rights abuses continue: imprisoning dissidents, cracking down on free expression and the Internet, beating and harassing the courageous

Ladies in White, refusing a credible investigation into the death of Oswaldo Payá. Anyone who thinks we can trust this regime hasn't learned the lessons of history.

“Como Secretaria de Estado, pude comprender que nuestra política de aislar a Cuba estaba fortaleciendo las garras de Castro en el poder en vez de debilitarlas, lo cual perjudicaba nuestros esfuerzos para restablecer el liderazgo de los Estados Unidos en todo el hemisferio.

“Castro podía culpar al embargo de los Estados Unidos de todos los males, desviando la atención de los errores del régimen y demorando el momento de rendir cuenta al pueblo cubano. Sin intención de hacerlo, estábamos ayudando al régimen para que mantuviera a Cuba como una sociedad cerrada y controlada, en vez de promover la apertura positiva a la influencia externa, en la misma forma que lo hicimos de forma tan efectiva con el antiguo bloque soviético y en otros lugares”.

But as Secretary of State, it became clear to me that our policy of isolating Cuba was strengthening the Castros' grip on power rather than weakening it -and harming our broader efforts to restore American leadership across the hemisphere. The Castros were able to blame all of the island's woes on the U.S. embargo, distracting from the regime's failures and delaying their day of reckoning with the Cuban people.

We were unintentionally helping the regime keep Cuba a closed and controlled society rather than working to open it up to positive outside influences the way we did so effectively with the old Soviet bloc and elsewhere.

“En el año 2011 se disminuyeron las restricciones para el envío de dinero y las visitas a Cuba. Los estadounidenses comenzaron a vincularse directamente con el pueblo cubano, lo que les llevó nuevas esperanzas, apoyo a familias que luchaban y bravos activistas de los derechos civiles. Se comenzó la apertura de pequeños negocios y comenzaron a llegar los teléfonos celulares. Poco a poco los cubanos comenzaban a coger el sabor de un futuro diferente”.

In 2011, we further loosened restrictions on cash remittances sent back to Cuba and we opened the way for more Americans -clergy, students and teachers, community leaders - to visit and engage directly with the Cuban people. They brought with them new hope and support for struggling families, aspiring entrepreneurs, and brave civil society activists. Small businesses started opening. Cell phones proliferated. Slowly, Cubans were getting a taste of a different future.

“Yo estaba convencida de que fortalecer los lazos entre cubanos y estadounidenses sería la mejor forma de promover cambios políticos y económicos en la isla”.

I then became convinced that building stronger ties between Cubans and Americans could be the best way to promote political and economic change on the island

“Es cierto que los cambios políticos no vendrán rápidos ni fácilmente en Cuba. Pero miren alrededor del mundo cuanto países han realizado una transición de la autocracia a la democracia, en Europa del Este, en el Este de Asia y en América Latina”.

And yes it's true that political change will not come quickly or easily to Cuba. But look around the world at many of the countries that have made the transition from autocracy to democracy -from Eastern Europe to East Asia to Latin America.

“Es necesario terminar con el embargo a Cuba, de una vez y para siempre. Debemos sustituirlo por un acercamiento inteligente que le dé poder a los negocios de cubanos, a la sociedad civil cubana y a la comunidad cubano-americana para que estimule el progreso y mantenga la presión sobre el régimen”.

The Cuba embargo needs to go, once and for all. We should replace it with a smarter approach that empowers Cuban businesses, Cuban civil society, and the Cuban-American community to spur progress and keep pressure on the regime.

“Los cubanos quieren comprar nuestros productos, leer nuestros libros, navegar en nuestra web y aprender de nuestra gente. Quieren llevar su país al siglo XXI. Ese es el camino hacia la democracia y la dignidad, nosotros debemos caminar a su lado”.

They want to buy our goods, read our books, surf our web, and learn from our people. They want to bring their country into the 21st century. That is the road toward democracy and dignity and we should walk it together

“Si volvemos al pasado nadie se beneficiaría más que los de la línea dura en La Habana. De hecho, no hay mejor argumento para promover las relaciones que el propio hecho de que los cubanos de la línea dura se oponen a estas”.

If we go backward, no one will benefit more than the hardliners in Havana. In fact, there may be no stronger argument for engagement than the fact that Cuba's hardliners are so opposed to it.

“Los republicanos analizan la situación equivocadamente. Las relaciones no son un regalo para los Castro, sino una amenaza para los Castro. Una embajada estadounidense en la Habana no es una concesión, es un refugio. Levantar el embargo no es un paso atrás en el avance de la libertad, es llevar la libertad a donde se necesita con mayor desesperación”.

They have it backwards: Engagement is not a gift to the Castros --it's a threat to the Castros. An American embassy in Havana isn't a concession --it's a beacon. Lifting the embargo doesn't set back the advance of freedom - it advances freedom where it is most desperately needed.

“Como presidente aumentaré la influencia de los Estados Unidos en Cuba, en vez de reducirla”.

As President, I would increase American influence in Cuba, rather than reduce it.

“Primero debemos promover que más estadounidenses visiten Cuba para apoyar los negocios privados y relacionarse con el pueblo cubano”.

First, we should help more Americans go to Cuba. If Congress won't act to do this, I would use executive authority to make it easier for more Americans to visit the island to support private business and engage with the Cuban people.

“Segundo utilizaré nuestra nueva presencia y conexiones para el apoyo más efectivo a los derechos humanos y la sociedad civil en Cuba.

“Considero que en la medida que nuestra influencia se expanda entre el pueblo cubano, nuestra diplomacia puede ayudar a crearnos un espacio político en la isla en la forma en que nunca lo hemos tenido antes”.

Second, I would use our new presence and connections to more effectively support human rights and civil society in Cuba. I believe that as our influence expands among the Cuban people, our diplomacy can help carve out political space on the island in a way we never could before.

Hasta aquí las ideas expuestas en el discurso de Hillary, que considero interesantes y que, como dije anteriormente, no han sido divulgadas en Cuba.

Quieren promover que suceda lo mismo que con el bloque socialista y otros países del mundo. Realmente nada de lo dicho nos sorprende, ni pudiéramos decir que no lo sabíamos.

Este discurso lo ratifica.



Espejos del pasado

Alfredo Prieto

Del pasado no llevo ni señales

Julián del Casal

No hace mucho, un ejecutivo de un exitoso restaurante privado habanero le dijo a un norteamericano, en un inglés bastante torpe, que todas las maravillas arquitectónicas de La Rampa y sus alrededores --el Retiro Médico, el hotel Havana Hilton, el Focsa, etc.--, eran solo un botón de muestra del desarrollo que había alcanzado Cuba antes de 1959. El norteamericano me dirigió una mirada cómplice que quise entender como una especie de licencia para hablar. El hombre no era ni de izquierda, pero por toda respuesta, cuando llegó la cuenta lo interpeló y le dijo en un español también imperfecto, pero absolutamente claro: “mire, joven, aquí tiene. La propina es para que compre libros de Historia de Cuba y los comparta con sus empleados”.

La anécdota no remite a un problema individual, sino social --la idealización del pasado-- que, por lo mismo, funciona como el filósofo griego Parménides caracterizaba al ser: una esfera bellamente circular, lisa, sin fisuras ni contradicciones, una *imagen* por definición sesgada y parcial. Lo común en esas construcciones discursivas que tiran el espejo hacia atrás para suprimir, simplificar o blanquear con cloro, consiste justamente en que la complejidad se desvanece para dar paso a una visión amable, digerible, facilona, dirigida más al ciudadano medio, si esto existe, que a receptores avisados, no necesariamente expertos en cuestiones históricas.

En pocos lugares de la historia cubana ello se aprecia más que en la antinomia República/Revolución. Hay del lado de allá del Estrecho un discurso de la nostalgia que se apropia de la primera, y en particular de los años 50, llegando a presentar la fase de su liquidación como una suerte de paraíso terrenal en las Américas, una manifestación de un “excepcionalismo cubano” en la América Latina de entonces. Sus difusores, protagonizados en primer lugar por el exilio histórico, frecuentemente echan mano a indicadores como un aparato

de radio por cada 6,5 habitantes, un receptor de TV por cada 25, un teléfono por cada 38, un periódico por cada 8, un automóvil por cada 40, etc. Y también, de paso, a fin de calzar con un dato adicional esa modernidad sempiternamente anhelada, distorsionan hasta la historia de la televisión al asegurar enfáticamente que Cuba fue el primer país latinoamericano en tenerla, solo precedida por los Estados Unidos, cuando en realidad la hubo un poco antes en México y Brasil.

Lo cierto es que, a pesar de esos y otros indicadores de ese tipo, todo aquello estaba montado sobre contrastes y asimetrías, algunas pantagruélicas como las diferencias ciudad-campo, documentadas desde la cultura tanto por la narrativa como por el naciente movimiento de cine alternativo. Era un poco como en “La engañadora”, el chachachá con que el maestro Enrique Jorrín puso a bailar a todos los cubanos en 1953. Tales formulaciones obliteran, entre otros, problemas como los siguientes:

- *La crisis del modelo.* Los 50 marcan el agotamiento del modelo de reproducción económica vigente desde los albores de la República, detectado incluso por misiones económicas norteamericanas como la del *Informe Truslowy* por un grupo de expertos de la Universidad de Harvard, quienes advertían la igualmente sempiterna vulnerabilidad de la economía ante la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial, así como las incongruencias de importar de los Estados Unidos, a escala masiva, alimentos perfectamente producibles en tierras cubanas.
- *Los índices de empleo y subempleo.* De acuerdo con estadísticas del Consejo Nacional de Economía, en 1958 alrededor de la tercera parte de la fuerza laboral estaba desempleada o subempleada. En La Habana, el primero alcanzaba el 21,6%, pero en algunas provincias los índices eran superiores, entre el 29,2% y el 29,5%. Estos y otros problemas apuntaban la desigual repartición del pastel, y las contradicciones del capitalismo dependiente y subdesarrollado en la Isla. El nivel de vida de las clases populares iba entonces, a pesar de todo, de mal en peor. Y a las clases medias no llegaba el “efecto de derrame” de las políticas desarrollistas en la esfera del turismo, concebidas por la dupla Batista/Lansky. Se quedaban más arriba, entrampadas por coimas y alianzas espúreas.
- *Los impactos de la dominación norteamericana y la mafia,* asociados a manifestaciones de corrupción, a todos los niveles, en un contexto de crisis. Obviamente, los norteamericanos no introdujeron en Cuba la prostitución, ni el juego, pero sí se montaron sobre ellos para expandirlos y hacerlos más disfrutables en esta vereda tropical pletórica de turistas apresurados en soltar inhibiciones puritanas, en estrecha alianza con ciertos sectores de las élites locales. Contribuyeron así a elevar su perfil mediante toda una red de servicios y oficientes cuando los capos tomaron por asalto a La Habana. El Camelot de la libido. Quienes destruyeron hoteles y casinos el primero de enero del 59 lo sabían perfectamente.

Pero del lado de acá hay un discurso que también omite, aunque en sentido con  Un movimiento pendular consistente en esto: anular/suprimir cualquier contribución de la República al proceso que sobrevino después, tanto la de sus inicios como la de fines de los 50. En sus formulaciones más vulgares, se resume en tres palabras: la República era hambre, miseria y explotación, según le escuché decir una vez a un muchacho de Secundaria Básica preparándose para un examen de Historia ante la mirada atónita de ambos padres.

Una idea del historiador Eusebio Leal me parece central en este punto: “no podemos entender la Revolución sin la República”. Y en efecto, aquella no se podría comprender sin apelar a cosas tales como la Constitución del 40, la Generación del Centenario y el Programa del Moncada, que no salieron de la nada, y por lo tanto constituyen expresiones de una cultura política actuante en los 50 y de la herencia del pensamiento patriótico e independentista del siglo XIX. El nacionalismo constituyó entonces un foco de resistencia ideocultural ante los deslavados republicanos y sus problemas cívico-políticos --eso que José Lezama Lima llamó alguna vez “la absurda mojiganga de la política positiva”--, que se expresaría en lugares tan disímiles como la lucha armada y las propuestas ideológicas del grupo Orígenes.

El presidente de Google, Eric Schmidt, estuvo en la Isla recientemente: “Los autos norteamericanos de la década de 1950, pintados con vivos colores, convertidos a diesel y reparados por mecánicos cubanos, dan una idea de lo que Cuba debe haber sido antes de la Revolución”.

Tres palabras --avalancha, educación y antídoto-- flotan en el aire.



Previsión en la memoria histórica de la nación cubana

Raúl Ramos Cárdenas

Uno de los aspectos menos explorados en la historia del Partido Independiente de Color (PIC) es la labor propagandística llevada a cabo por su órgano de prensa, el periódico *Previsión*, cuyo primer ejemplar viera la luz hace 107 años, el 30 de agosto de 1908, a escasas tres semanas de fundada esa agrupación política.

Gracias a la colaboración de Tomás Fernández Robaina, destacado investigador sobre temas de la negritud cubana y bibliógrafo de la Biblioteca Nacional José Martí pudimos rescatar del olvido el primer ejemplar del periódico¹¹---actualmente restaurado en su totalidad--, que nos retrotrae al hecho fundacional de un proyecto de movilización política surgido para defender los derechos de negros y mestizos, como parte del sector más explotado y excluido sistemáticamente en los asuntos de su propia tierra.

No parece casualidad la iniciativa que animó en su tiempo a los dirigentes del PIC a crear un periódico que sustentara sus postulados ideológicos; la experiencia del periódico *Patria*, fundado por José Martí como tribuna de combate del Partido Revolucionario Cubano (PRC), creado por él para llevar a vías de hecho la “guerra necesaria” contra el colonialismo español a finales del siglo XIX, indica un singular paralelismo de motivaciones y razones para quienes contribuyeron

¹¹ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Periódico *Previsión*, 30 de agosto de 1908, Fondo Especial 7. Agradecemos la valiosa ayuda de Tomás, asiduo visitante de nuestra sala de investigaciones por mucho tiempo, para localizar este número de *Previsión* a inicios de una búsqueda que emprendimos un grupo de investigadores de la institución, tarea que culminó --entre otros resultados-- con la publicación del libro *Apuntes cronológicos sobre el Partido Independiente de Color*, Ediciones Santiago, 2012. Autores: Bárbara Danzic León, Loreto Raúl Ramos Cárdenas, Doreya Gómez Véliz e Iván Dalai Vázquez Maya.

decisivamente en todas las etapas de la independencia y reclamaban ahora, en la nueva República, el espacio que por motivos de justicia histórica les correspondía.¹²

Sería objeto de una investigación más abarcadora develar todo el entramado de acontecimientos acaecidos entre el 20 de mayo de 1902, proclamación oficial de la República y el 7 de agosto de 1908, fecha de fundación del PIC, para explicarnos aquella escisión en el seno de la sociedad cubana en la que un grupo de veteranos negros y mestizos elevó a nivel de partido sus exigencias, con un programa, bases y estatutos muy progresistas para su época, pues reclamaban en nombre de todos los cubanos, sin distinción de colores. Esto les distingue como organización pionera en la lucha por la justicia y la igualdad racial en el continente americano.

En conmemoración de un hecho que marcó pautas en la historia de la nación en general y del periodismo en particular (aún los periodistas cubanos nos deben su análisis correspondiente) ponemos a disposición del lector el facsímil de la primera plana de aquel primer número de *Previsión*. Como puede apreciarse, conserva claramente la fecha de su fundación y también el nombre de su primer administrador, el Sr. Juan Brindis, así como que dicho ejemplar fue el primero del año 1908 (año I, número 1), lo cual aclara ciertas inexactitudes históricas sobre la fecha de fundación del periódico. Del mismo modo, el documento puntualiza la dirección del territorio en que fuera fundado el periódico, en el actual municipio de la Habana Vieja, cuya redacción e imprenta estaban situadas en la calle Amargura 63 entre Aguacate y Compostela, residencia particular del presidente del PIC Evaristo Estenez y el sitio donde se fundara la organización el 7 de agosto de ese año.

Se destaca, asimismo, el editorial de primera plana, titulado “Nuestro Programa”. Aunque carece de firma, podemos entrever en su redacción la huella del carismático presidente de los independientes de color, también director y propietario del periódico. Este detalle nos informa sobre las posibilidades económicas de Estenez para emprender y liderar su proyecto político. Algunos datos corroborados durante el curso de nuestra investigación sobre el tema, muestran que su profesión fue la de maestro de obras de la construcción, lo que debió dar determinada solidez económica a su empresa, a lo que puede agregarse su probada capacidad intelectual y dotes de organizador, adquiridas durante su participación en la última etapa de la gesta independentista y al roce que tuvo durante la emigración en los Estados Unidos de América con personalidades como Rafael Serra Montalvo y otros líderes negros como Juan Gualberto Gómez, las cuales ensancharon su universo político.¹³

En lo que se refiere a *Previsión* y su labor de propaganda mucho podría comentarse: desde sus encendidos artículos en contra el racismo en Cuba --muchos excelentemente fundamentados desde el punto de vista histórico--, hasta las denuncias por la corrupción y los desmanes políticos del gobierno de José Miguel Gómez, razones que condicionaron en su momento a la dirección del periódico a crear las secciones “Baterías de Rebote”, “Cinematógrafo Cubano” y “Al Trote” como espacios exclusivos para ejercer dicha crítica, en la que se combinaban las verdades más amargas con la jocosidad y el desenfado propios del cubano. No obstante, se hacía evidente que ese tipo de discurso iba quebrantando, en cada nueva edición, los límites que el poder oficial imponía a las supuestas libertades de información y asociación, establecidas en la Constitución de 1901. Los pronósticos de sus redactores en el sentido de que *Previsión* se convertiría en órgano de circulación diaria para el año 1910, y algunas opiniones plenas de virilidad política por

¹² Para una profundización al respecto, véase *Debates Americanos. Revista de Estudios Históricos y Socioculturales*, no. 4, La Habana, segunda época, julio-diciembre de 2012, artículo “Una contribución de José Luciano Franco al estudio del Partido Independiente de Color”, p. 27.

¹³ ANC: Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los Haberes del Ejército Libertador de Cuba, Quinto Cuerpo de Ejército, leg. 18, exp. 38.

parte de sus simpatizantes, fueron restándole posibilidades de circulación y, tal vez, alejando al partido del objetivo por el que en su día fuera fundado.

Si a ello agregamos las difíciles circunstancias que atravesaron para mantener la publicación, a raíz del proceso judicial al que estuvo enfrentada la organización en abril de 1910, puede concluirse que el destino de *Previsión* estaba sentenciado; no era posible que una organización de “revoltosos y racistas” fuera el látigo y estigma de un gobierno dirigido por un general blanco del Ejército Libertador, cuyo triunfo en los comicios de noviembre de 1908 estuvo santificado por el gobierno de ocupación norteamericano y, paradójicamente, por el voto mayoritario de los electores negros.¹⁴

En resumen, podríamos afirmar que, a pesar de impedimentos y avatares de todo tipo, la labor de propaganda y movilización de los independientes continuó a través de las páginas de otros medios de prensa como *Reivindicación*, en Sagua la Grande, y *Unión Oriental* y *Libertad* en Santiago de Cuba, hasta el fatídico verano de 1912, en que la represión gubernamental a la protesta armada del partido puso fin a tan polémico como reivindicador movimiento social.

Mariana en Martí

“Ya está yéndosele la madre, cayéndosele está ya la viejecita gloriosa en el indiferente rincón extranjero, y todavía tiene manos de niña para acariciar a quien le habla de la patria”.

De la africanía en Cuba

OddunOgbeYono: “El que lleva candela en la mano no puede esperar”.

Estimados lectores, la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos escribe y envía su opinión sobre el boletín al siguiente e-mail: aponte@uneac.co.cu

Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto.
Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.



[Subir](#)

¹⁴ Su liderazgo durante la convulsión política que provocó la caída del primer presidente de la República Tomás Estrada Palma, en septiembre de 1906, influyó en el posterior apoyo a su candidatura por parte de este sector poblacional.